

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

Año V

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal,
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 25 DE JUNIO DE 1898.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en cualquier
domicilio de las Agrupaciones Socialistas, por
dependencia de Redacción, á nombre del Director, ó de la
Administración, al de Facundo Peresagua.
Número suelto, 5 céntimos.



Núm. 194

EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

Por esta vez parece que los señores padres de la patria van á dar satisfacción á los clamores del pueblo. En el Congreso se ha aprobado una proposición, firmada por diputados de diferentes partidos, pidiendo que en la presente legislatura quede discutido y establecido el servicio militar obligatorio sin redenciones á metálico.

Véase cuánto puede conseguir una clase que pone empeño y trabaja con fe para que se le haga justicia. No cabe duda de que al Partido Socialista se le debe, en primer término, el establecimiento de la igualdad en la contribución de sangre, pues gracias á su brillante campaña realizada en todas las grandes ciudades, publicando manifestos, celebrando mítins y dirigiendo exposiciones al Gobierno, sacó al pueblo de su letargo, haciéndole reclamar con energía que la iniquidad cesara, y logró que la prensa de gran circulación, quizás á pesar suyo, se preocupara de la cuestión y la concediera no poco espacio en sus columnas.

El Gobierno, los hombres acaudalados y los reaccionarios de toda laya, ante la presión de la opinión pública, hánse visto forzados á ahogar sus sentimientos egoístas y á consentir que se legisle en el sentido de que todos, pobres y ricos, vayan con las armas en la mano á luchar por la patria en peligro.

No nos entreguemos, sin embargo, todavía al júbilo, como se entregan los periódicos seudodemocráticos. Sabemos de cuánto son capaces los legisladores burgueses y mucho más ante un proyecto que aceptan solamente á la trágala. Quién sabe si al redactar el proyecto de servicio militar obligatorio dejarán portillos por donde los hijos de los ricos se evadan del servicio activo de las armas.

Para evitar que eso suceda debemos permanecer ojo avizor, dispuestos á impedir que se mixtifiquen y adulteren la explícita y terminante reclamación del pueblo. *O todos ó ninguno*, ése ha sido el lema de todas las manifestaciones populares reclamando el servicio obligatorio, y en ese *O todos ó ninguno* debe estar calcada la ley que se apruebe en los Cuerpos Colegisladores.

Hay más en este asunto. Un señor diputado ha pedido en la Cámara que esta reforma en la ley de reclutamiento empiece á regir desde el próximo reemplazo, petición que seguramente no habrá hecho mucha gracia á los padres que tienen 2.000 pesetas para salvar á sus hijos de los horrores de la guerra, por lo que se ha de trabajar para que la nueva ley no tenga efecto sino después de la terminación de las guerras que hoy nos aniquilan y le sangran.

Que eso no ocurra! Pesemos los trabajadores en la opinión pública, llevemos nuestra voz hasta el Parlamento y hagamos ver con actitud enérgica que es nuestra voluntad que inmediatamente sufran las consecuencias de la guerra, lo mismo los hijos de los millonarios que los hijos de los pobres labriegos.

Terminemos estas líneas apuntando para el Socialismo español un señalado triunfo. A su esfuerzo, á su campaña, deberemos los españoles que de la esfera de las leyes desaparezca una desigualdad inicua y empiece á parecer este país una nación civilizada.

Y fíjese el pueblo; si con la misma fe y ardimiento que ha luchado por recabar el servicio militar obligatorio, luchara por el término de las guerras que nos empobrecen y desangran, los Gobiernos, lejos de continuar campañas que son desastres, irían á la paz por el camino más corto, que es el de las concesiones y el de las reformas políticas.

Todavía es tiempo.

Cómo se porta España

Se nos va el viento á los españoles por la boca cantando en todos los tonos y en todos los metros, la proverbial hidalguía y la tradicional nobleza de la raza, como si los demás países fuesen pueblos exclusivamente de bellacos y las buenas cualidades fuesen sólo de nuestra exclusiva propiedad.

Esta es una mentira, como tantas otras de uso corriente en esta nación cangrejo.

Ha dominado España vastas colonias por espacio de siglos, al cabo de los cuales siguen casi en el mismo estado que cuando las descubrieran los aventureros navegantes. La industria, el comercio, la instrucción, la civilización toda, apenas ha sido llevada á las islas, ni cómo se había de llevar si España continúa en perpétuo atraso?

En lugar de procurar por la prosperidad de aquellos pueblos tan apartados, haciendo que los indígenas viesen en la metrópoli una madre cariñosa, se ha implantado en ellos una administración modelo de inmoralidad, se ha llevado codiciosos órdenes monásticos para someter al indio por la superstición y el fanatismo; cuando aquí triunfa y se pone en práctica el nuevo derecho político, allí siguen sometidos los ciudadanos á leyes tiránicas y vetustas; á la gobernación superior se envía generales arruinados que vuelven con millones; los empleados de aduanas parecen trasplantados de Sierra Morena; se les cierra las puertas á la introducción de productos extranjeros y se pone todo el comercio en manos de cuatro fabricantes peninsulares que explotan á mansalva los mercados; se les veja, se les oprime de una manera inicua; hácese lo que odian nuestro nombre y que vean en cada español un ladrón, y cuando se levantan en armas pidiendo libertades políticas y económicas, se les somete por el hierro y por el fuego.

¿Dónde está la nobleza de los españoles? ¿Dónde la hidalguía? En ninguna parte.

Quédanos la altivez de la raza, otra mentira más, de la cual nos envanecemos, aunque es contraria á la ley de Cristo y nos disputamos en el mundo el ser más cristianos que nadie. Somos altivos, y cuando no podemos concluir las guerras coloniales por las armas, compramos á los jefes insurrectos ó los engañamos con promesas que no cumplimos, cuando no hacemos ambas cosas, como últimamente en Filipinas.

En la Cámara de los Diputados ha tenido lugar un debate sobre los sucesos de Filipinas, del cual no han podido salir peor malparadas las consabidas hidalguía, nobleza y altivez de los españoles.

Ardía formidable la insurrección en el archipiélago de Legazpi; España consumía miles de hombres y cientos de millones en la guerra, sin que se viera vislumbre de acabarla por la fuerza; entonces un general, el señor Primo de Rivera, con la

anuencia del Gobierno, entra en tratos con los principales jefes filipinos y les ofrece dinero á manos llenas, á cambio de su sumisión y la de los suyos. No rechazan los otros el dinero, pero á esa condición añaden otras: expulsión de los frailes, eterna tregua de la discordia; representación en Cortes; libertades políticas y administrativas... A todo se compromete el capitán general; los otros rinden las armas; la paz es un hecho; sólo falta que se cumplan las condiciones del contrato.

Pero pasan los meses, se cumple con exceso el plazo convenido y los frailes siguen en las Filipinas y nadie piensa en modificar el régimen brutalmente reaccionario á que se encuentran sometidas. Los tagalos, favorecidos ahora por otras causas, claro, se levantan de nuevo en armas y todo el mundo sabe la situación actual del archipiélago.

Esto es lo que hemos sacado en limpio del debate habido en el Congreso de los Diputados.

Y lo que se ha hecho ahora en Filipinas se ha repetido hasta la saciedad en Cuba: promesas y más promesas para de propio intento dejarlas después en el más completo olvido.

Somos españoles, las desdichas de la nación nos duelen más que á nadie, porque somos los que en primer término las sufrimos; pero la verdad y la justicia nos mandan reconocer que todo se lo merece por la torpeza, por la ignorancia, por el egoísmo y por la mala fe de sus Gobiernos, de sus periódicos y de sus clases directoras.

Lo peor es que el pueblo, ignorante é inocente de todo, es el único que lleva palos.

ABOGUEMOS POR LA PAZ

Nuestro país, pobre en producción, más pobre aún en enseñanza, administrado horriblemente, desangrado por dos insurrecciones coloniales y con todas sus rentas empeñadas, hállase en guerra con una nación poderosa, fuerte y rica.

Le han lanzado á esa lucha la imprevisión de nuestros gobernantes y el espíritu mercantil de casi toda la prensa de gran circulación.

Apenas han hablado los cañones, y ya ha experimentado un desastre, que le ha costado muchas vidas, muchos millones y la pérdida de una plaza fuerte. Poco más de un mes hará que se declaró la guerra, y ya nota sus terribles efectos: vida cara, paralización del trabajo, enorme depresión económica, malestar en la pequeña y mediana burguesía y miseria profunda en los que no tienen más propiedad que sus brazos.

¿Qué ocurrirá si la guerra dura algunos meses? Que se agravará considerablemente esta penosa situación; que el plomo, el hierro y las enfermedades arrebatarán la existencia á miles de proletarios; que se gastarán estérilmente centenares de millones, y que España, vencida por la inmensa fuerza de los Estados Unidos, perderá casi todas sus colonias.

¿Cómo librarnos de esa *débacle* y de las gravísimas consecuencias que de ella se derivarían? Yendo á la paz inmediatamente. La paz pondrá término á la matanza de proletarios españoles, empezada hace tres años, y con la paz podrá reponerse España de los quebrantos sufridos, desarrollar su riqueza, fomentar la instrucción, corregir sus malas costumbres políti-

cas y abrir ancha vía á todas las ideas de mejora y de progreso.

Pero la paz—se nos dirá—no puede alcanzarse sin que se reconozca la independencia de Cuba. Pues reconozcámosla, porque aparte de que no hay ya medio para conseguir que dicha Isla sea española, no es justo que un pueblo se imponga á otro.

Acaso no baste—se nos replicará—el reconocimiento de la independencia de Cuba para terminar la guerra, y se nos exija algo más. Sensible será que eso ocurra, pero si para conquistar la paz es imprescindible hacer otra concesión, hagámosla, porque, de continuar la lucha, el vencedor exigirá mucho más cuando á España le sea imposible pelear.

La paz es lo que conviene hoy á nuestro país, y por la paz deben abogar todos los hombres de carácter y rectitud, todos los que sufren viendo sufrir á los demás y todos los que amen de veras á esta tierra desdichada.

PABLO IGLESIAS.

¡Gloria á Alemania!

A la Alemania del Trabajo, no al Imperio militarista, á la Alemania socialista, ¡gloria y gloria inmarcesibles por su poderoso empuje en la batalla que acaba de reñir y por la brillantísima victoria que ha alcanzado!

El jueves de la pasada semana verificáronse las elecciones legislativas, cuyos resultados han demostrado al mundo entero que la corriente socialista es irresistible, que la Democracia Socialista es el partido más numeroso de Alemania y que no hay emperador ni cancilleres que valgan ante la oleada inmensa del Socialismo.

No conocemos todavía, de la gran batalla reñida el día 16 en Alemania, todos los detalles. La prensa burguesa española, más entretenida en explotar las noticias de la guerra y en reseñar las bárbaras corridas de toros, no ha consagrado al triunfo de los socialistas alemanes, hecho importantísimo y que preocupa hondamente al capitalismo europeo, sino contadas líneas.

Ellas, no obstante, nos bastan y nos sobran para aquilatar el tremendo, el enorme paso que ha dado el Socialismo alemán hacia la conquista de los poderes públicos.

De la *Agencia Fabra* han publicado el siguiente despacho, en el cual ya se confiesa que el Socialismo crece y preocupa grandemente en Alemania:

Se han verificado las elecciones en el Parlamento alemán.

Se conocen 191 resultados, los cuales se descomponen así:

- 7 conservadores.
- 4 del partido del Imperio.
- 42 del Centro.
- 2 del partido reformista.
- 30 socialistas.
- 4 nacionales liberales.
- 1 independiente.
- 1 del grupo de la Unión Fressinning y 100 elecciones nulas por no haber reunido ninguno de los candidatos el número de votos que exige la ley.

Llama la atención el incremento que adquieren los socialistas.

Es de advertir que ha sido derrotado el famoso fabricante Krupp, uno de los hombres más ricos de Alemania y que da sustento á millares de trabajadores.

Las elecciones se han verificado con completa tranquilidad.

Posteriormente ha publicado *El Noti-*

ciero Bilbaino una noticia, en su sección del extranjero, que señala más elocuentemente el triunfo obtenido por nuestras camaradas.

Héla aquí:

En las elecciones para diputados celebradas anteaer en Alemania ha quedado evidenciado el gran poderío del Partido Socialista, que se cree tendrá 24 diputados más que en la anterior legislatura en el Reichstag. Los votos obtenidos por los candidatos socialistas pasan de dos millones y medio.

En la anterior legislatura nuestros correligionarios tenían en el Reichstag 45 diputados; los que hoy tomen asiento en él pasarán de 70. Han aumentado, pues, las fuerzas socialistas, en más de un 60 por 100.

Los votos obtenidos en las últimas elecciones no llegaron a dos millones. Hoy pasan de dos millones y medio los votos socialistas. Se ha ganado cerca de un millón.

La simple enunciación de estas cifras dice más que todo lo que pueda sugerirnos el entusiasmo y nuestro ardentísimo amor a la causa del Socialismo.

¡Viva la Democracia Socialista alemana!

¡Viva el Socialismo internacional!

NOTAS SEMANALES

El obispo de Manila tiene la primer pupila, y en cuanto ha visto que aquello no tiene nada de bello, ha ahuecado los alares y se viene a nuestros lares.

Hay quien al fraile censura con crítica impía y dura, diciendo que es cobardía el largarse de estampía dejando a sus feligreses a merced de los yanqueses.

Antes, cuando los tagalos le colmaban de regalos, el gran arzobispo estaba a echar por ellos la baba, pero al ver de hoy el tumulto el obispo escurre el bulto.

Pues eso no es patriotismo... ¡ni archipiélago ni istmo!

Pero el padre Nozaleda el alma tiene tranquila y dice que él en Manila aunque le aspen no se queda.

¡Como que si le coge Aguinaldo le da para el viaje!

Las noticias de Filipinas nos tienen espantados.

¡Cómo está aquello!

Y los pobres frailes ¿cómo andarán?

Esto es lo que más nos apena.

¿Creen ustedes que andarán mal? ¿Sí? ¡Pobrecillos!

Crean ustedes que nosotros hacemos votos porque no anden.

¿Se han fijado ustedes en la seriedad de los periódicos españoles?

Es el colmo.

Vienen los telegramas diciendo que los yanquis han desembarcado en Guantánamo, ó que los tagalos están a las puertas de Manila, ó que salen expediciones para Cuba y Filipinas, ó que nos han matado a tantos y cuantos, ó otra noticia por el estilo que sea desfavorable para los españoles.

Pues enseguida salen nuestros grandes periódicos y dicen que esos cochinos yanquis son unos embusteros; que no hay tal desembarco, ni tales expediciones, ni nada de lo que se asegura, porque son unos cobardes los yanquis, que en cuanto ven a los nuestros corren como gamos.

En cambio, si viene una noticia asegurando que nuestros barcos han hecho trizas a la escuadra enemiga ó que un cañonero español ha disparado un cañonazo y le ha metido una bala por el trasero a Mao-Kinley estando tomando el fresco en

Casa Blanca, enseguida salen los suplementos a darnos la noticia y a sacarnos un perro chico.

Señores: Bueno que se *desagere*, pero no tanto.

La *Agencia Fabra*, al dar cuenta de los primeros resultados de las elecciones alemanas, dice que «llama la atención el incremento que adquieren los socialistas.» Y termina así el telegrama:

Es de advertir que ha sido derrotado el famoso fabricante Krupp, uno de los hombres más ricos de Alemania y que da sustento a millares de trabajadores.

Aquí hay una errata que conviene rectificar.

No es verdad que el señor Krupp dé el sustento a millares de trabajadores, sino que son los millares de trabajadores quienes han enriquecido y enriquecen al señor Krupp.

Las cosas en su lugar, *señá Fabra*.

El *Nervión* ha publicado una carta de un presbítero, dirigida a otro *reberrendo* de aquí, en la que se da cuenta del bombardeo a San Juan de Puerto Rico.

Según el *pater*, las bombas y las granadas de los yanquis que caían en los conventos y en los asilos donde había *soras* y *padres*, no hacían ningún daño, como si se convirtieran en cerezas.

En el Hospital militar, según el cura zaragatero, cayó una bomba en la capilla, donde estaban reunidas las hermanas, que quedaron envueltas en escombros, pero completamente *ilusas*, como dice Clemen-cot en vez de *ilesas*.

Para que digan los incrédulos que no hay milagros.

Por más que puesta ya la Providencia a favorecer a las de la papalina, en vez de escombros, debieran haber caído del techo de la capilla... ¡bizcochos!

Pero, por supuesto, con tanto milagro, tagalos y yanquis... ¡nos siguen zurrando!

El impuesto sobre los carruajes de lujo se ha rebajado este año en Bilbao.

Y los *pobrecitos* ricos no están conformes todavía, habiendo presentado la correspondiente reclamación para ante la Junta municipal.

En cambio, no se ha presentado ninguna contra los impuestos a la carne, al vino, al aceite y a otros artículos que antes eran de primera necesidad y ahora se están convirtiendo en de puro lujo.

Lo cual viene a demostrar que aquí el que más ohilla es el que menos razón tiene.

Por supuesto, que esos señores de los carruajes de lujo, si no quieren pagar el impuesto, pueden hacer lo que yo, que he vendido todos los carruajes y ando a pie. ¡Y que se chinehe el Ayuntamiento!

En Madrid, en la calle de Sevilla, se presentó la otra tarde un comandante retirado, con un cartel en el pecho, diciendo que hace diez meses que el Gobierno no le pagaba sus haberes.

Las gentes se escandalizaron, socorriendo al comandante con 75 pesetas, y la prensa se ha indignado y ha puesto al Gobierno de hoja de perejil.

Pues si los soldados inútiles y licenciados, a quienes no paga el Gobierno, fueran a ponerse carteles, se encarecía el cartón.

Verdad es que entonces los periódicos se indignarían por el lado contrario y pedirían que se llevara a la cárcel a los postulantes.

Hay que saber distinguir de comandantes a soldados.

Otro conflicto, y más gordo que ningún otro.

El señor Pidal ha amenazado al señor Sagasta con retirarse a la vida privada si el Congreso proclama diputado por Ovie-

do al republicano don Melquiades Alvarez.

¡Dios mío, qué va a ser de nosotros!

Ante tales sarracinas, que a todos nos anonada, lo de Cuba y Filipinas... ¡es una nonada!

¡Y yo, infeliz de mí, que creía que podríamos pasarnos tan guapamente sin el señor Pida en la política y sin el señor don Melquiades en el Congreso!

En fin, todos los días se aprende una cosa nueva.

Hay por ahí, en el extranjero, muchas gentes, casi todas, que sostienen que España es un país a medio civilizar.

Nosotros, cuando nos enteramos de ese *erróneo* juicio, ponemos el grito en el cielo y nos incomodamos una barbaridad.

Y para demostrar al universo mundo que somos un pueblo culto, instruído y artístico, mientras nuestros soldados mueren como chinches en Cuba y en Filipinas, nosotros nos entregamos a las civilizadoras corridas de toros, en cuerpo y alma.

El domingo se celebró una en la plaza de Bilbao, que fué de rechupete.

Salió el primer toro y enseguida arreó con un picador, al que dejó poco menos que hecho trizas. El público se impresionó un poco, porque el público de las plazas de toros es muy impresionable.

El espada Velasco acudió a salvar al picador, pero el cornúpeto se volió contra el intruso y le propinó unos cuantos hachazos, dejándole fuera de combate. Más impresión en el público, pero la corrida sigue, mientras llevan a la enfermería a los heridos.

Al Velasco le sucede el Valentín, quien en la suerte de matar sufre una cogida horrorosa, tirándole el toro por alto y dándole varios derrotes. Honda impresión en el público, que no se mueve de los asientos.

En vista de que no quedaban más espadas en estado de ser pasados por el toro, fué éste retirado al corral y suspendida la corrida.

El público estaba tan dolorosamente afligido, que no se movía de la plaza y pedía que continuase la corrida. Algunos, que probablemente acabarán tirando de un carro, protestaban ruidosamente.

Porque es lo que ellos decían:

—Aquí viene uno a gozar de impresiones fuertes. Cuantas más cogidas *haiga*, mejor. ¿Que esta tarde no queda un toro sano? Pues váyase por cuando no hay ni un mal puntazo.

Trasladaremos estas manifestaciones al extranjero, para que modifique su criterio y las potencias nos permitan entrar en el concierto de las naciones civilizadas.

Un periódico de Málaga da la noticia de que en aquella capital un norteamericano no ha encontrado abogado que le quiera defender en un pleito.

A la noticia le pone este título el periódico malagueño: *Abogados dignos*.

Sí, señor. Esos abogados son dignos del periódico que da la noticia.

Le comunicaremos también al extranjero, para que no sigan creyendo que somos unos bárbaros.

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.

¿A que no saben ustedes qué es lo que acaban de inventar los sabios?

Pues la licuefacción del aire. Así, como suena.

De manera que dentro de poco podremos tomar vasos de aire puro con la misma facilidad que nos tomamos un chiquito de sangría donde *Mari-Cruz*.

En vista de adelantos tan portentosos, algunos individuos están esperando que de un momento a otro se descubra el talento artificial.

Los que con más ansiedad esperan ese invento son Ugarte, Rasche, Mogrovejo y

otros percebes de Municipio, a quienes les está haciendo mucha falta.

Entonces no serían eco de *Cebada*, como ahora, que, claro, rebuznan.

El talento artificial sería también muy bien recibido por el señor Martínez Rivas.

Entonces pronunciaría discursos en el Congreso.

Mientras que ahora ¡ay! tiene que permanecer virgen.

¡A ver quién lo inventa!

Dice el telégrafo:

Don Carlos ha hablado...

Pues yo no lo creo. Es decir, también habló la burra de Balam.

...ha hablado y ha dicho que el patriotismo le prohíbe llevar a cabo ningún acto, mientras dure la guerra; pero que como se concierte la paz y ésta no sea honrosa, vendrá a España, tomará el desquite de la actual situación y redimirá y salvará a la patria.

Bueno; pues eso no es hablar: es delirar, por no decir otra cosa.

¿Y con qué querrá don Carlos tomar el desquite?

En fin, ¡quién sabe! Puede que al venir se traiga en el bolsillo unos cuantos acorazados.

Les digo a ustedes que el telégrafo comunica muchísimas tonterías.

El señor Romero Robledo ha dicho en el Congreso que no está conforme con el establecimiento del servicio militar obligatorio y que lo combatirá con todas sus fuerzas.

No tiene necesidad el señor Romero Robledo de jurarlo. Se lo creemos a piés juntillas.

Romero Robledo es uno de los que han provocado la guerra y uno de los primeros responsables del estado en que se encuentra el pueblo.

Cuando la justicia popular sea un hecho, muchos hombres han de ser arrastrados por las calles.

Y entonces reiremos todos.

DESDE EL DESTIERRO

Sr. D. José Giménez.

Bilbao.

Mi estimado amigo: No sabe usted con cuánta alegría me he enterado de los brillantes triunfos que su hijo Mariano acaba de conquistar. Tres sobresalientes en armonía durante los dos últimos años en el Conservatorio de Madrid y un primer premio en el concurso recientemente celebrado entre todos los sobresalientes, es para enorgullecer al padre más exigente.

Le felicito a usted de todo corazón y le ruego envíe al amigo Mariano, de mi parte, un fuerte apretón de manos y mi más entusiástica enhorabuena.

Sé también que Mariano se presenta como un valiente a luchar en el certamen de Cestona, para el que ha escrito un *ortizico* y otros aires vascongados. Tengo la seguridad de que ha de salir airoso, aun compitiendo con maestros de renombrada fama. Mariano es de los que no se quedan atrás; llegará de los primeros y aunque tiene pocos años, no han de transcurrir muchos sin que le veamos figurar al lado de los mejores maestros. En esto soy yo quizás más optimista que usted.

Vea usted, amigo Giménez, cómo una injusticia viene a sernos muchas veces de gran provecho. Si el ridículo director de la Banda Municipal de Bilbao no hubiese cometido con Mariano aquella porquería y la Comisión mixta del Ayuntamiento, cuyo frente se hallaba el republicano Le-guina, no la hubiera sancionado, a estas horas el hijo de usted no pasaría de ser un buen ejecutante ni estaría en camino de ser un gran compositor.

Creo que ha llegado el momento oportuno

tuno de que les signifique usted á esos señores su más profundo agradecimiento. Le arrojaron de la banda por un motivo que honra á Mariano, creyendo que le anonadaban, y lo que han hecho ha sido favorecerle en extremo. Lo repito: debe usted darles las gracias.

Quizás extrañe á usted, amigo Giménez, la publicación de esta carta en LA LUCHA DE CLASES y no faltarán tampoco lectores que la encuentren fuera de su sitio. Tengo, sin embargo, mis motivos para hacerla pública.

Hay por ahí porción de gentes que cree sinceramente que el Socialismo es anti-artístico, que á los socialistas apenas si nos interesan el arte y la poesía. Son muchos los que temen que al advenimiento del nuevo régimen, vayan las multitudes y entren á rajatabla en museos y academias. No diré yo que no haya mucho que destruir. Hay muchas cosas que hoy tienen por artísticas los delicados y no son más que objetos de cacharrería reñidos con la verdadera estética.

El verdadero arte, el que hace sentir al pueblo, ése subsistirá siempre y tengo para mí que la música, la pintura y la poesía en un régimen socialista alcanzarán un esplendor jamás conocido en las anteriores épocas.

Y esto es obvio. En una sociedad donde el nivel medio intelectual sea muy superior al presente, en la que todos tengamos conocimientos generales sobre los ramos todos del saber y en la que el interés de todos consista en hacer agradable la vida, tienen por fuerza que surgir verdaderos genios que eleven el arte á horizontes que hoy es imposible imaginar siquiera.

Los que hoy vituperan al Socialismo de tosco, grosero y materialista, tomando esta palabra en el peor sentido, se fijan en que la preocupación constante de los pensadores socialistas es la cuestión económica, en que todo lo reducimos al estómago. No saben esos impugnadores que la cuestión económica es la madre de todas las cuestiones y de todos los problemas.

Si ellos tienen aficiones artísticas y se deleitan en la contemplación de una obra genial, es porque han comido bien. Hablad de arte, de poesía, de música, á quien tiene el estómago vacío, y os mandará á paseo. Quien tiene hambre no puede comprender belleza alguna. Un cerebro débil no puede concebir sino sombríos ideales.

Hay, pues, para que el arte se extienda y engrandezca, que asegurar á todos los humanos plato suficiente en el banquete de la vida. Por eso los socialistas encaminamos á este fin todos nuestros esfuerzos.

«No sólo de pan vive el hombre», dice la Escritura, y es verdad. Pero ¡ay! lo primero es el pan, porque sin comer no se puede vivir.

Todo esto viene á parar, amigo Giménez, en que los socialistas sabemos lo que nos hacemos y en que no somos enemigos del arte. Por eso nos alegramos cuando uno de los nuestros, de los de abajo, como uno de los nuestros, sube y sube por la escalera del estudio, de la constancia y del talento, en vez de tantos otros que lo hacen por las tortuosas laderas del favoritismo, del engaño y de la explotación.

Ansiando tener ocasión de verlos por aquí, á usted y á Mariano, sabe usted cuánto les estima su buen amigo,

VALENTÍN HERNÁNDEZ.

Eibar, junio 98.

Las dos prensas

El Ugarte del Ayuntamiento, que es como decir el alma, el Merlino, el sábelo todo de la Casa de la Villa, tiene razón: hay dos prensas: una, baja, rastrera, venal, indecente, que vive de la mentira y de la estafa; otra, seria, digna, valiente, decente, que lucha por la verdad y la justicia. La cuestión está en saber distinguir la una de la otra.

Para el señor Ugarte ya sabemos nos-

otros cuál es la prensa *decente*. El señor Ugarte, honrado vinatero, por ejemplo, agua el vino y le echa porquerías. Un inspector de higiene pública lleva una muestra de ese vino al Laboratorio y el químico declara que es veneno puro. Un periódico saldrá diciendo que al señor X. X. le han recogido una muestra de vino, que no estaba en buenas condiciones para el consumo. El señor Ugarte dirá: este es un periódico *decente*.

Si otro periódico, al dar la misma noticia, dice que don Santiago Ugarte es un estafador y un envenenador del pueblo, porque echa fuchina al vino, entonces exclamará: ¡Este periódico es un cochino!

Hay periódicos para los cuales el fabricante de pan que roba muchos panecillos diarios en el peso, es todo un caballero, á quien tratan con mucha cortesía, mientras al hambriento que hurta uno en la tahona le pondrán con pelos y señales en sus columnas, llamándolo ladrón á boca llena. Esos son periódicos *decentes* para el señor Ugarte.

Hay periódicos que publican sendos artículos patrióticos, arengas sublimes, promesas de dar toda su sangre, gota á gota, por la patria, y cuyos redactores se ríen con usted á solas de aquello que han escrito y que no lo sienten ni por el forro. Esos son periódicos *decentes* para el señor Ugarte.

Hay periódicos que se hacen lenguas de la moral cristiana, del amor á la familia, de las buenas costumbres, de la religión, del culto católico, y sus redactores tratan en privado á Dios de tú, tienen queridas y van á los bailes y mueven escándalo. Esos periódicos son *archidecentes* para el señor Ugarte; como que son de la misma cuerda que él.

Hay periódicos, en fin, que no vienen más que para defender á una empresa, que los sostiene; otros, que hoy son republicanos y mañana monárquicos y que, siendo monárquicos, defienden á un republicano y, siendo republicanos, á un monárquico; otros, que ponen en los cuernos de la luna á un imbécil, sólo porque les ha pagado bien el bombo; y estos mismos y otros muchos más, que engañan y explotan al pueblo, embruteciéndole, induciéndole á adquirir ideas de barbarie y lanzándole á los abismos de la más crasa ignorancia. Esos periódicos son los que constituyen la prensa *decente* para el señor Ugarte.

En cambio, los periódicos que fustigan á los ladrones con levita, los que sacan á la pública vergüenza á los hipócritas, los que destruyen ídolos de barro, los que destierran prejuicios y preocupaciones, los que no se dejan ganar por la dádiva, los que quieren llevar la luz á todas las conciencias, los que quieren, en fin, emancipar y redimir al pueblo, éstos, para el señor Ugarte, constituyen una prensa *indecente, canallesca, de rufianes*.

Afortunadamente, los que creen eso no son más que el señor Ugarte, algunos concejales y otros *decentes* por el estilo.

El pueblo ya sabe distinguir de prensas.

LA TRIBUTACION DIRECTA

El diputado provincial señor Gáldiz, no será, seguramente, socialista; pero se ven en él alientos y deseos de favorecer á la clase trabajadora.

Para que se discutiera en la última sesión provincial, celebrada el miércoles, ha presentado un proyecto de tributación directa, pidiendo al mismo tiempo la supresión de los impuestos sobre los artículos de consumo que hoy tiene establecidos la Diputación y que, juntamente con los de los Municipios, hacen casi imposible la vida del obrero.

No conocemos el proyecto del señor Gáldiz, pero, visto que *El Nervión* lo encuentra malo—él dice que es radical como el de los socialistas en el Ayuntamiento—y que desde luego deseantaba

que sería rechazado por todos los señores diputados, nos inclinamos á creer que es bueno para el pueblo, por lo cual felicitamos sinceramente á su autor.

Las razones que expone *El Nervión* para combatirlo, son, como todas las suyas, de pie de banco; ó, por mejor decir, ni son razones siquiera.

Reconoce el órgano de don Sabino que la contribución directa es el método más racional, más justo y más equitativo para la buena administración de los pueblos, y reconoce también que la Diputación de Vizcaya salda todos los años con *superávit* sus presupuestos, por lo que muy fácilmente podría renunciar á los impuestos que gravan al vino y á otros artículos.

Pero—aquí viene el *pero*—al diario del *ferrocandil* de Durango le parecen peligrosas ciertas innovaciones y de muy mal agüero que empiecen á tributar fuentes de riqueza que siempre estuvieron exentas de todo gravamen, razón por la cual, según nuestro entender, es por lo que debiera imponerse ahora contribución.

Verdad es que *El Nervión* dice que en los pueblos las costumbres hacen leyes y que... no me toque usted la marina; ante cuyo aplastante argumento no hay más remedio que caer de bruces, porque como esa no la suelta ni un mulo de artillería.

Pero dejemos á *El Nervión* con su ferrocarril y sus minas de carbón, para cuya explotación y descubrimiento no ha tenido en cuenta las costumbres, y congratulémonos como socialistas de que en la Diputación, al mismo tiempo que en el Ayuntamiento de Bilbao, se levanten voces á favor de la contribución directa y de oposición al inicuo y odioso impuesto de consumos.

Sobre las cantinas escolares

A propósito de esta benéfica institución, que tan ruda oposición encuentra entre los concejales burgueses de nuestro Municipio y que, como saben los que nos leen, ha sido propuesta por la minoría socialista, dice *El Magisterio Español*, periódico de instrucción pública que ve la luz en Madrid:

El señor Perezagua, concejal del Ayuntamiento de Bilbao, ha propuesto se estudie por la Comisión de Fomento una proposición encaminada á crear en la invicta villa cantinas escolares con beneficio para los hijos de los trabajadores pobres.

La idea no es nueva. De varias poblaciones del extranjero sabemos que funcionan con regularidad.

Las grandes escuelas de Inglaterra proveen á sus alumnos de unas comidas al medio día (*lunches*), evitando así, entre otras cosas, la compra de alimentos malsanos.

En Viena, las cocinas del pueblo sirven á los niños comidas de á dos céntimos. Este pago es por alimento únicamente, pues el servicio y la organización están á cargo del Estado y de varios ciudadanos que concurren desinteresadamente.

En París, el Municipio suministra las meriendas. El patio de recreo se convierte en restaurant, donde un *lunch* compuesto de sopa, carne y verduras se reparte por tres ó cuatro céntimos.

En Boston, la *New Englan Kitchen* provee á los 1.100 niños de sus ocho escuelas, de abundantes y económicas meriendas. Otro tanto sucede en Nueva York y en algunas otras ciudades de la Unión.

En España, las cocinas económicas han distribuido meriendas á los párvulos en algunos inviernos. Zaragoza inició la idea, que ha sido secundada en otras poblaciones de importancia.

El pensamiento de las meriendas escolares ha sido bien recibido en todas partes, y no hay duda que al fin se impondrá en nuestras costumbres, particularmente para las escuelas de párvulos, que son, al parecer, las escuelas del porvenir.

Ya se ve que el juicio que merece esta proposición de nuestros amigos á un periódico de tanta pericia en materia de instrucción pública y que tiene verdadera autoridad entre el profesorado español, no puede ser más favorable.

Sin embargo, apostamos un Ugarte contra una esquina á que la Comisión de Fomento informa desfavorablemente y á que el Ayuntamiento aprueba este informe.

Eso que los concejales socialistas de-

mostrarán palmariamente los grandes beneficios que con la implantación de esta reforma alcanzarán las familias de las clases menos acomodadas, que hoy descuidan forzosamente la instrucción de sus hijos por temer que atender á las necesidades más apremiantes de la vida.

Si medida tan humanitaria se impondría en nuestras costumbres, á los padres, que desde por la mañana temprano abandonan sus hogares para dedicarse á la producción social, llevaría la tranquilidad á su espíritu el convencimiento pleno de que sus hijos, á la vez que recibían el pan intelectual, estaban cuidadosamente atendidos en las necesidades del cuerpo.

Pero váyales usted con estos sentimentalismos á los concejales burgueses y dígalos luego que esto había de proporcionarnos algunos grados de cultura que nos colocarían á nivel de los pueblos que aman de veras el progreso.

Lo culto y lo humano para ellos es sangrar al erario municipal con fuertes sumas para destinarlas á adquirir elementos de destrucción y de barbarie.

Municipaleras

Sí, señor; tras la tormenta suele descender la calma y después de llover mucho, ya se sabe que descampa.

En la Casa de la Villa igual que en los aires pasa: rayos, truenos, chaparrones de gordísimas palabras, y luego en la otra sesión «aquí no ha pasado nada.»

Hasta veintidós ediles concurren á la *fragua* y con tanto forjador no se forjó ni una lata.

¡Ya se conoce que allí no se encontraba Arluciaga y que Ugarte (don Santiago), el de la sonrisa franca, no encontró ni un mal resquicio por donde meter la pata!

**

Así que el señor Viñaspre acabó de leer el acta, los Felipes socialistas recabaron la palabra, haciendo poner en claro cosas que no estaban claras, sobre el proceso que siguen los reclutas de *Cebada* contra esta LUCHA DE CLASES que les zurra la badana.

Después de hablar mis amigos fué y, claro, se aprobó el acta, sin que el calvo, por fortuna, nos tocara la campana, cosa que á los del montón llegó á parecerse rara.

**

Después, sin más discusión, porque reinaba bonanza, se aprobaron quince informes de muy escasa importancia, porque no eran nombramientos, ni subvenciones, ni danzas.

**

Con ocasión de un informe que del asunto trataba, el amigo Carretero pidió que se enagenara la hierba que crece hermosa en cementerios y campas.

Nuestro inteligente alcalde, don Alonso de *Cebada*, le dijo que accedería á lo que solicitaba.

Pero en esto no me fio de su alcaldesca palabra. Pues, de fijo, don *Celipe* se ha dicho para su calva: —¿Hierba hermosa, larga y fresca? La boca se me hace agua. ¡Voy á invitar á un banquete á Ugarte, Rasche y Vergara!

**

Entre Felipe Merodio y Facundo Perezagua arremeten al informe que de la Galera trata, pues no da para el sustento de los que en ella descansan más que cuatro reales tristes por cada día que pasan, con lo que podrán comer patatas solas ¡y gracias!

—Que les den cinco ó seis reales, que no es cosa exagerada. Pero, amigo, Ugarte dice que eso sería una ganga y que todo Dios entonces cometería mil faltas por ir á vivir de gorra y á regalarse la panza.

El compañero Merodio censuró á la Comisión de Gobernación porque no había querido atender las indicaciones que él hizo respecto á este asunto á su debido tiempo, viniendo á reconocer ahora que es pequeña la cantidad que había asignada para la manutención de los reclusos en la Casa-Galera, á lo cual contestó el señor Ugarte que á él no le preocupan las censuras nuestras y que él hace lo que le viene en gana.

Bien, hombre. ¡Chóquela usted por desahogado! Ya lo sabe el pueblo: en la Casa de la Villa no valen razones; allí lo que domina es el capricho.

Además añadió el de la sonrisa franca que con la cantidad propuesta por la Comisión había de sobra para mantenerse, pues en su casa no se gasta más que una peseta al día por la comida.

Al oír esta nueva majadería, el público se le echó encima con una sonora carcajada, y el señor Ugarte quedó corrido de vergüenza; esto de la vergüenza es un decir.

Lo que decía uno que estaba á mi vera: —Pero este hombre qué comerá en su casa, ¿obleas ó cebada?—Yo creo que lo último.

El compañero Perezagua volvió á la carga refutando al señor Ugarte, y el alcalde, que tiene la obsesión de la campanilla, llamó al orden á nuestro amigo de la manera más inoportuna que ustedes pueden figurarse, lo que le valió un buen recorrido de Perezagua.

El caso es que la concave municipal acordó desecher esa miseria de aumento que proponían nuestros correligionarios para atender á los dementes y á otros desgraciados que son encerrados en la Casa-Galera.

Aprende, pueblo.

¡Ah! El que quiera comer abundante y barato, en el domicilio del señor Ugarte le darán lecciones.

**

Y así acabó la sesión, sin ruidos, sin algaradas. Hasta que haya nombramientos. ¡Entonces iré con árnica!

UNO DEL PÚBLICO.

DE AQUI Y DE ALLI

Denuncia número...

Tantas son que ya hemos perdido la cuenta. El señor juez instructor militar nos notificó el lunes que había empezado á instruir sumaria contra este semanario y que, por lo tanto, quedaba denunciado nuestro último número.

Los delitos que se nos atribuye son: excitación á los trabajadores para que se rebelen contra la guerra é injurias al Sér Supremo.

Pues, señor, estamos frescos. Desde que Ugarte nos ha declarado la guerra, hasta Dios se quebra contra nosotros.

Que el férreo Código militar nos sea leve.

Desahogos de un «pater»

Un amigo nuestro que tuvo el mal gusto de acudir el viernes por la noche á oír cómo barbarizaba en la ermita de San Nicolás de Bari, de Olaveaga, un reberrendo padre, nos da cuenta de la serie de disparates que soltó éste desde la sagrada cátedra.

Después de decir una porción de vulgaridades

la emprendió con piadosa intención contra nuestro semanario, recomendando á los oyentes que no lo lean, pues su lectura esta contaminada con la savia del infierno.

¡Qué ocurrente es este reverendo padre, cuyo nombre sentimos ignorar!

También habló de la resignación de los de abajo para que él y los suyos continúen en el machito, y citó el Evangelio según el cual ningún rico podía ir al cielo. Conque ya lo saben los pobrecitos ricos, ó sueltan la mosca ó pueden ir preparando la maleta para bajar á los infiernos, en compañía de la cabeza visible del catolicismo, que tiene algunos millonajes de esterlinas en el Banco de Londres.

En fin, que el tal padre resultó ser un solemne majadero.

Continúe la gente de hábito largo difamándonos desde el púlpito y el confesonario, que nosotros proseguiremos con empeño nuestra tarea civilizadora de echar abajo este régimen caduco, en el cual vegeta esa plaga social llamada clericalismo.

El director del semanario jesuítico *La Tralla* fué detenido el martes en un café cantante de la calle de las Cortes y conducido á la cárcel por orden del señor gobernador militar de la plaza.

En estos lupanares merodean esos flamantes defensores de la religión católica.

Según noticias de la prensa burguesa, el martes se declararon en huelga los obreros de las minas de la Orconera, en Solía (Santander), pidiendo el aumento de dos reales en el jornal y la reducción de las horas de trabajo de seis á seis, de la mañana á la tarde, igual que en la zona minera de Vizcaya.

La huelga fué pacífica desde los primeros momentos, limitándose los obreros á negarse á trabajar; pero, según esas noticias, por la tarde los de la Orconera trataron de ir á la mina del plano inclinado con el propósito de hacer parar los trabajos, negándose los obreros en ellos empleados á secundar la huelga, por lo que se produjo una ligera colisión sin consecuencias.

La guardia civil, que para algo existe en España, se reconcentró en el Astillero y fueron detenidos tres ó cuatro trabajadores, que ingresaron en aquella cárcel y han sido puestos á disposición del juzgado.

Por la tarde continuaban en huelga los de la Sociedad Orconera, pero en actitud pacífica, y quedaban en Solía un capitán, un teniente y cuarenta números de la guardia civil.

En el Astillero también quedó alguna fuerza al mando de un oficial.

Los que hacen trabajar á los obreros de estrella á estrella, como en los tiempos de la esclavitud, no han sido reducidos á prisión ni entregados al juzgado.

Al menos los periódicos burgueses no lo dicen.

En la vecina capital montañesa ha empezado á publicarse un semanario socialista, cuyo primer número hemos recibido.

Se titula *LA VOZ DEL PUEBLO* y, en general, está muy bien escrito.

Correspondiendo al saludo que nos dirige, felicitamos á los correligionarios santanderinos y deseamos al nuevo campeón felices y largos años de vida.

Cuenta el *Tagblatt*, de Berlín, que en Bremen han ocurrido desórdenes públicos.

Después de proclamado el resultado de las elecciones, grupos de obreros recorrieron las calles cantando la Marsellesa, en celebración del triunfo alcanzado por los socialistas.

La miserable policía cargó contra los manifestantes y hubo numerosos heridos.

Los individuos detenidos á consecuencia de un alboroto que se promovió en una manifestación patriótica en los primeros días de declararse la guerra entre España y los Estados Unidos, siguen presos en la cárcel de Larrinaga, sin que se presuma cuándo van á ser puestos en libertad.

Choca esta actitud de las autoridades, con la que observan con gentes detenidas por delitos comunes á quienes con gran facilidad se les decreta la libertad provisional.

Llama tanto más la atención la continuada prisión de esos tres individuos, cuanto no cometieron otro delito que el dar vivas al servicio militar obligatorio, reforma sancionada hoy por el Congreso de los Diputados, siendo pura fábula las declaraciones del medio loco, vividor y sin prestigio alguno, celeberrimo Padró.

El señor juez de instrucción ó la autoridad militar de la plaza—no sabemos á qué jurisdicción están sometidos—harían una obra de justicia, poniéndolos en libertad, pues de los tres procesados dos son casados, cuyas familias sufren las consecuencias de la falta de salario de sus mantenedores.

En la zona minera las Agrupaciones Socialistas proyectan la creación de grandes sociedades de protección mutua, para subvenir á las necesidades de farmacia, médico y hospital que han de dejarse sentir por la supresión del 2 por 100 de los jornales, que queda establecida desde 1.º de julio.

En Gallarta se ha celebrado una reunión preparatoria, habiendo sido nombrados para redactar el reglamento los compañeros Pascual, Carretero, Aldaco y Perezagua.

Creemos que los obreros de las minas se apro-

surarán á ingresar en estas sociedades que tantos beneficios están llamadas á producirles.

El Partido Socialista austriaco ha celebrado en Linz su Congreso anual, asistiendo á él 150 delegados.

Ecos de las minas

ORTUELLA.—Sr. Director de *LA LUCHA DE CLASES*.—Muy señor mío: En el número 191 de su popular semanario correspondiente al 3 del actual y en la sección *Ecos de las minas*, se inserta un comunicado, carta ó novela (que este es el nombre que mejor le cuadra), suscrito por un obrero de la Franco Belga y en cuyo escrito trata de herirme con supuestos chanchullos cometidos con los obreros que entran á trabajar bajo mis órdenes en los hornos de calcinación de la compañía Franco Belga, donde hace tiempo vengo prestando el servicio de encargado; pero como todos, obreros, capataces, jefes y empleados, me conocen y saben mi modo de proceder, siempre favorable al que como yo tiene que ganarse la subsistencia con el sudor de su rostro, no necesito reivindicar mi conducta, de la que puede usted, señor director, enterarse, si le parece, de propios y extraños á la compañía y en todo el barrio de Ortuella, teniendo esta contestación al susodicho escrito tan sólo como mera cortesía hacia usted para que en lo sucesivo no sorprendan su buena fe individuos que no merecen llevar el nombre de socialistas, con el que quieren encubrir sus malas ideas y peores cualidades.

En cuanto al autor de tales patrañas, cuyo nombre no saco á la vergüenza de sus compañeros, sólo conmiseración me merece, porque habiendo ocupado un puesto de capataz, hubo necesidad de dejarle de peón, pues el pobre no valía para aquel cargo. Ya ve usted, señor director, que tan mal no se portó con él la compañía, pues aun siendo repetidas sus faltas, no quiso quitarle el pan y aún le conserva en su puesto.

Gracias anticipadas le da á usted, señor director, por la inserción en su popular semanario de estas cortas líneas, el que con tal motivo se ofrece suyo afmo. s. s.—Antonio Gironi.

7 junio 98.

REUNIONES

La Sociedad de Obreros Canteros celebrará reunión general ordinaria mañana, domingo, á las diez de la mañana, en su domicilio social, Laguna, 6, bajo.

Se encarece la más puntual asistencia.

**

El día 3 de julio, á las dos y media de la tarde, celebrará asamblea la Agrupación Socialista de Erandio, en su domicilio social, calle de Obieta, bajo, para tratar los siguientes asuntos:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
- 2.º Idem de comunicaciones.
- 3.º Examen de las cuentas del segundo trimestre.
- 4.º Gestión del Comité.
- 5.º Movimiento de afiliados.
- 6.º Nombramiento de cargos vacantes.
- 7.º Proposiciones generales.

El Comité encarga á sus correligionarios asistan con puntualidad á dicha reunión, que tiene verdadera importancia.

**

El día 28 del corriente, á las siete y media de la noche, celebrará asamblea general la Agrupación Socialista de San Julián de Musques en su domicilio social para acordar lo que proceda con respecto á una circular del Comité Nacional del Partido.

Además se tratarán otros asuntos de interés.

AVISOS

Agrupación Socialista de Bilbao.—El Comité se reúne todos los lunes, á las ocho de la noche, lo que se participa á los afiliados para ingresos, etcétera, etc.

Estando en poder del Comité las tarjetas de afiliado, pueden éstos pasar á recogerlas.

Se advierte á las Agrupaciones Socialistas y á las Sociedades de resistencia que tiene este Comité puestos á la venta estados impresos de cuentas trimestrales, pudiéndose adquirirlos por

partidas de 20 ejemplares al precio de cinco céntimos cada ejemplar.

Agrupación de Begoña.—Todos los martes, á las ocho de la noche, celebra sesión el Comité en la calle de Mazas, núm. 15, á donde pueden dirigirse los afiliados para pagos de cuotas, ingresos, etcétera, etc.

Agrupación de San Julián de Musques.—El Comité de esta Agrupación pone en conocimiento de sus afiliados que pueden pasar por el domicilio social á recoger las tarjetas del presente año. Las horas más apropiadas son de 7 á 9 de la noche los sábados y de 3 á 6 de la tarde los domingos.

Sociedad de Forjadores y Martilladores de Vizcaya.—La Junta Directiva hace saber á todos los individuos del ramo que todos los sábados, de ocho á diez de la noche, pueden verse, para el ingreso con el secretario, en la calle de la Laguna, 6, bajo.

Agrupación de Sama de Langreo.—Se hace saber á todos los compañeros que pertenecen á esta Agrupación que todos los domingos se hallará abierto, de nueve de la mañana á cuatro de la tarde, el local del Centro (Frontón de Pelota), al objeto de que puedan los compañeros recoger los periódicos y los recibos de cotización, como asimismo presentar las proposiciones que crean convenientes á la Junta Directiva.

Agrupación de Ortuella.—El Comité se reúne todos los miércoles por la noche, lo que se participa á los afiliados para ingresos, pago de cuotas, etcétera, etc.

Agrupación de Deusto.—Todos los martes, á las ocho de la noche, celebra sesión el Comité en la Ribera de Deusto, 49, bajo, á cuyo sitio podrán acudir los que deseen ingresar en la Agrupación y los afiliados que deseen hacer efectivo el pago de las cuotas ó tengan que tratar algún asunto con el mismo.

CORRESPONDENCIA

Madrid.—B. L.—Recibí la suya y revisado su cuenta no encuentro error. Dígame si entregó á *EL SOCIALISTA* más cantidad que las publicadas en *LA LUCHA*, que son: el 22 de enero, 19 de marzo y 18 de junio.

Agullana.—J. M.—Recibida 1 peseta hasta fin noviembre. Los Reglamentos no valen nada.

Mataró.—J. R.—Recibida 1 peseta, que con lo que descontamos de *LA REPÚBLICA SOCIAL*, suman 6 pesetas: 4 á cuenta de paquetes y 2 para la suscripción del *Círculo*.

Madrid.—*EL SOCIALISTA*.—Dad por recibida 1 peseta de la suscripción de Salsamendi.

Sestao.—Zacarias.—Recibidas 7,50 pesetas á cuenta de paquetes.

Madrid.—*EL SOCIALISTA*.—Dad por recibida 1 peseta de la suscripción de Ladaga.

Beasain.—L. A. y D. A.—Recibidas 2 pesetas hasta fin junio.

Plasencia de las Armas.—D. A.—Recibida 1 peseta para pago de su suscripción hasta fin septiembre.

Madrid.—*EL SOCIALISTA*.—Dad por recibida 1 peseta de F. Allá para su suscripción y otra de Francisco Martínez, de Las Carreras.

Ferrol.—*LA VOZ DEL OBRERO*.—Dad por recibida 1,50 pesetas para que sirváis una suscripción al Centro Obrero de Las Carreras.

Portugalete.—J. G.—Recibidas 50,25 pesetas de paquetes de abril y mayo.

Madrid.—*EL SOCIALISTA*.—Dad por recibidas 25 pesetas de paquetes de Eibar.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri: 1 peseta.

La Autonomía y la Jornada legal de ocho horas, por Pablo Lafargue: 20 céntimos.

Pablo Iglesias en el Partido Socialista.—Biografía y retrato.—Precio: 25 céntimos.

El Capital, por Carlos Marx: á 2,50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por Carlos Marx: 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia celebrado en Santander entre don Antonio María Coll y Puig, director de *La Voz Montañesa*, y el compañero Pablo Iglesias: 20 céntimos de peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde: 20 céntimos.

Origen de la Familia, de la Propiedad privada y del Estado, por Federico Engels: 3,50 pesetas.

La guerra civil en Francia, por Carlos Marx: 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joynes: 30 céntimos.

Ecos revolucionarios, composiciones en verso por Alvaro Ortiz: 50 céntimos.

El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas sociales, informe escrito por el doctor Vera: 75 céntimos.

Comunismo y Evolución económica y Justicia é injusticia del cambio capitalista, por Pablo Lafargue: 30 céntimos.

El materialismo económico de Marx, por Pablo Lafargue: 30 céntimos.

Imp. de la Rev. BILBAO MARÍTIMO Y COMERCIAL Baileán, 39, bajo.